

Antonio Pérez-Estévez en diálogo con Maurice Merleau-Ponty

Antonio Perez-Estevez in Dialogue With Maurice Merleau-Ponty

Beatriz RINCÓN

Instituto Universitario Tecnológico de Maracaibo, Venezuela.

RESUMEN

Para Pérez-Estévez, al igual que para M. Merleau-Ponty, la ontología de la palabra se da en el universo del discurso existencial. O sea, es manifestación del pensar pero también del estar, del ser individual. De modo que el lenguaje, más que una gramatología, es un fundamento actuante de lo humano en continua transcendencia y corporeidad: es materia, expresión y revelación de lo que el ser es en cuanto tal y para los otros. A través del lenguaje el hombre alcanza su mayor plenitud no sólo porque nombra las cosas, sino porque todo es irrepetible y múltiple a la imaginación y a la sensibilidad.

Palabras clave: Lenguaje, sensibilidad, palabra, cuerpo.

ABSTRACT

For both Pérez-Estévez and M. Merleau-Ponty, the ontology of the word is found in the universe of existential discourse. This implies that it is a manifestation of thought and also of being, and of the individual. In this sense, language, more than grammatology, is the active foundation of what is human in continual transcendency and corporality: it is matter, expression and revelation of what being is in and of itself, and in reference to others. Through language, man reaches a higher plenitud not only because he names things, but because everything is impossible to repeat and is multiple in reference to imagination and sensibility.

Key words: Language, sensibility, word, body.



A través de la filosofía de Merleau-Ponty, Antonio Pérez-Estévez descubre la importancia del lenguaje, del gesto y del cuerpo como sistema de significación.

En su obra *El individuo y la Feminidad*¹, Pérez Estévez nos plantea la tesis racionalista, comienza hablando de Platón y de la influencia de San Agustín, y cómo esa corriente se manifiesta posteriormente a través de Descartes, Spinoza, Leibniz y de Kant. O sea, nos va mostrando esa huella, esa constante de creer que la *idea*, que el *alma* es lo importante y que el *cuerpo* es simplemente una envoltura, un añadido, algo que le sirve de envoltura a eso que es lo importante.

LA PALABRA CONFISCADA

La *palabra* viene siendo dentro de este contexto un añadido accidental, simplemente una *forma* de expresar lo importante que es la *idea*. El nominalismo empirista, nos dice Pérez Estévez, siguiendo la enseñanza y el aporte de Merleau-Ponty, se ha apoderado de la ciencia contemporánea. Esta fragmentación ocurre porque se considera el lenguaje como algo sin significación propia, sin sentido propio, simplemente expresión; en el caso del intelectualismo, de una idea, de un alma, igual para el nominalismo empirista, porque viene a coincidir con la misma cosa: que el lenguaje no tiene realmente ninguna importancia.

Desde Hume se llega a la conclusión de que el lenguaje simplemente es el rastro dejado por unos sonidos que son simplemente sonidos. Las palabras son simplemente algo material, una experiencia, un efecto, sin considerar el sujeto que habla. Se intenta entonces demostrar que la palabra no posee significación alguna. Sea simplemente porque se le ve como un reflejo de lo que es verdaderamente importante, que es la *idea* o el *alma*; sea por otros motivos, siempre se le considerará como sonido, como algo vacío, y al final de cuenta, la palabra pierde absolutamente todo su sentido propio.

Merleau-Ponty se pregunta si la palabra es meramente eso: un reflejo, un efecto, poco importante para el pensamiento. Pero ocurre que el pensamiento siempre tiende a expresarse a través de la palabra. Si no fuera así, si el lenguaje no fuera importante, el pensamiento se expresaría de otra manera, o simplemente no se expresaría. En consecuencia, señala Pérez-Estévez que Merleau-Ponty llega a entender que es falso que la palabra, que es expresión lingüística, que es expresión del lenguaje, aunque no la única, no sea esencial al ser humano. No es ningún accidente, no es algo ocasional, casual, que pudiera darse o no darse. En absoluto. El ser humano es esencialmente manifestativo. No hay pensamiento si no hay expresión de ese pensamiento, si no hay lenguaje. Sin lenguaje el pensamiento no existe. Merleau-Ponty, citado por Pérez-Estévez², afirma que "*la palabra es la encarnación del pensamiento*", el "*lenguaje es la encarnación del pensamiento*", y que "*todo sujeto ignora su pensamiento hasta que no lo formula*", hasta que no lo convierte en lenguaje. Incluso hay una frase con la cual Pérez-Estévez dice -y esta es una interpretación suya acerca de Merleau-Ponty-, que todo artista, que el verdadero artista, el escritor, lo es en tanto que es capaz de hacer de su vida un sistema verbalizado, o sea, que es capaz de darle a su vida una significación para los demás, porque cuando se habla de lenguaje se habla de comunicación. De manera que nosotros no podemos pretender hacer filosofía escribiendo libros o di-

1 EdiLUZ, Maracaibo, 1989.

2 Merleau-Ponty, M: *Phénoménologie de la Perception*. Paris, 1969.

sertando, si estos libros no significan algo para los demás, si nuestra intención al hacerlo no es la de transmitir, comunicarnos.

LA LIBERTAD DEL SIGNO

Vemos entonces que para Pérez-Estévez, Merleau-Ponty elimina la definición de la palabra sólo como signo de las cosas, al afirmar que “*el lenguaje habita las cosas*”. Más que ser signo de las cosas, la palabra las habita y les da vida. Entiende Pérez-Estévez que el lenguaje es el único vehículo de las significaciones, o sea que el pensamiento que no pase por el lenguaje no es pensamiento, no existe, no significa nada.

El lenguaje, continúa Merleau-Ponty: “*no traduce el pensamiento sino que lo realiza*”. Esto tiene muchísima importancia para Pérez-Estévez, porque al igual que el filósofo francés, el lenguaje se da a través del cuerpo y de la sensibilidad. Merleau-Ponty, coloca el ejemplo del lenguaje musical, compara los idiomas, habla sobre las palabras. Así, por ejemplo, en el caso del lenguaje musical no se usan palabras, se usan símbolos musicales. Entonces Merleau-Ponty llega a la conclusión de que hay que rechazar el intelectualismo racionalista, el nominalismo y el empirismo, porque ellos llevan a una conclusión equivocada: la existencia de un lenguaje universal que sea perfecto e ideal.

Al igual que Merleau-Ponty, Pérez-Estévez propone que nos olvidemos del lenguaje como algo ideal, pues la universalidad es algo inmanente al lenguaje mismo. La universalidad del lenguaje va a depender de lo que no está dado, no es previa, sino que tenemos que construirla, tenemos que hacerla.

Pérez Estévez recoge en *El Individuo y la Femenidad*, un pensamiento de Merleau-Ponty que quiero transcribir. Es la frase donde Merleau-Ponty dice, refiriéndose a la vida interior, porque recuerden que está tratando de demostrarnos que el alma no tiene supremacía, que no hay que privilegiarla ni por sobre el lenguaje, ni por sobre la vida corporal, así: “*la vida interior es un lenguaje interior con rumor de palabras silenciosas*”. De modo que el pensamiento es lenguaje. Esto es lo que dice Merleau-Ponty, y que Pérez-Estévez toma como conclusión al indicar que el más silencioso proceso conceptual, hasta el pensamiento más recóndito que podamos tener, que supuestamente no ha sido todavía manifestado, está estremecido por las palabras.

De esta manera se elimina esa oposición entre el pensamiento y la palabra que hasta Merleau-Ponty dábamos por sentado, y que aceptábamos como una realidad.

LA PALABRA Y EL GESTO

En Merleau-Ponty la palabra tiene dos significaciones. Una significación conceptual, que es la por todos conocida y, otra, la significación gestual. Esto es lo original, lo más importante, porque Merleau-Ponty descubre que la palabra tiene un sentido infinito como gesto. La significación gestual se da porque es posible una reciprocidad entre mis intenciones cuando hablo y los gestos de la otra persona. Se puede dar una comunicación a través de mis gestos, puede haber un intercambio simbólico entre mis gestos y los gestos del otro. A través de esos gestos, por ser recíprocos, se da una significación que no es transmitida por las ideas a las cuales yo estoy significando con mis palabras. Por eso para Merleau-Ponty toda expresión es imperfecta, en el sentido de que al sobreentenderse otras cosas, se proyecta un significado mucho mayor que aquél que quizás nosotros tratamos de transmitir. El gesto hace posible esta significación que podríamos llamar ‘complementaria’, porque la

persona que lo capta y el gesto en sí mismo, trascienden la intencionalidad de la persona que habla y hace el gesto.

La conclusión, entonces, a la que llega Merleau-Ponty es que, efectivamente, toda expresión es imperfecta; que su significación no está dada de antemano y para siempre, mucho menos que esté agotada en el gesto, porque por él se tiene una significación mucho mayor, dado que se deriva de esa reciprocidad. No es solamente lo que yo quiero decir con mi gesto, sino también lo que el gesto puede significar para otro. Esto explica por qué el sentido sobrepasa al lenguaje y a la palabra, es inagotable.

No se puede hablar jamás de una expresión total, de una expresión cerrada, de una expresión perfecta, y aquí encontramos una similitud con E. Bloch, ya que esto no solamente hace posible, sino que exige la *utopía*. Debido a que el lenguaje que es lo fundamental, porque es la esencia humana, no puede ser total, no puede ser cerrado, no puede ser perfecto.

LA COMUNICACIÓN A TRAVÉS DEL LENGUAJE

Siguiendo a Merleau-Ponty, señala Pérez-Estévez que tampoco podemos quedarnos en decir que toda expresión es imperfecta porque se sobreentiende. No. El dice que la perfección de la expresión es posible en la medida en que pueda ser comprendida sin equívocos. Aunque la persona que capta mis gestos deja de captar otras cosas, lo importante es que capte lo que yo he querido manifestar. Si esta comunicación se hace sin equívocos podemos considerar que es perfecta en la medida en que cumple su objetivo, en la medida en que se da la comunicación. Pero no podemos pretender que va a quedar agotada en el sólo significado que le hemos querido dar. Es por eso que Merleau-Ponty considera que el lenguaje asume su sentido en la vida misma de la persona, como la posibilidad comunicativa con otros individuos, y que Pérez-Estévez reconoce como la función dialógica a la que debe apuntar todo uso del lenguaje. Nos abre la posibilidad de una comunicación sin convertir la comunicación en algo absoluto, en algo ya hecho, nos da la posibilidad de abrirnos constantemente a nuevas formas de significar.

El lenguaje, entonces, no se agota en sí mismo. Al contrario, su esencia está en ser justamente inagotable. Se deben abrir nuevas formas de comunicación más allá de las que conocemos hoy, sin excluir la *utopía*.

Al igual que Merleau-Ponty, Pérez Estévez está muy interesado en revalorizar la presencia del *cuerpo* en la filosofía, al hablarnos de que a través del *cuerpo* podemos ponernos en comunicación con el otro. Ello proviene de la posibilidad que tiene el *cuerpo* para abrirse al mundo, ya que es el único vehículo que tiene el individuo, el ser humano, para encontrarse con el mundo.

Para Merleau-Ponty el *cuerpo* está concebido, por supuesto, como algo que trasciende lo físico, lo fisiológico; no solamente la división entre el cuerpo y el alma la considera absurda, sino que llega a considerar también absurda la división entre lo natural y lo cultural. No hay algo que sea natural y distinto de lo cultural, sino que todo en el ser humano es a la vez natural y cultural. Dice -aplicando su argumentación a los idiomas- que ya no podemos concebir los diferentes idiomas como "*formas arbitrarias o convencionales de expresar un mismo pensamiento*", porque resulta que no existiría un mismo pensamiento en ese sentido, en el sentido tradicional, sino que habría "*distintas maneras para el cuerpo humano de celebrar el mundo y de vivirlo*".

Esta comunidad del lenguaje con el cuerpo, continúa Merleau-Ponty, es posible. No se niega la posibilidad de una comunicación a través del lenguaje, que sería, en este caso, la

principal, a su modo de ver. Esta comunicación, sin embargo, no se debe sólo al hecho de que el lenguaje pueda ser escrito o hablado. No es únicamente la palabra escrita o hablada la que va a determinar que todos, por ejemplo, podamos ‘leer’ y ‘oír’ el castellano, pudiendo así entender lo que estamos escribiendo o hablando, para lograr comunicarnos. Sino a la posibilidad dramática y simbólica con que el cuerpo encarna la autoreflexión que es propia de todo lenguaje como universo de sentidos. Por eso dice Merleau-Ponty, que “*Con la palabra hablamos sobre la palabra*”. En cambio con la pintura no podemos hablar sobre la pintura, ni con la música podemos hablar sobre la música. Ni la pintura, ni la música pueden hablar sobre ellas mismas. La palabra es la única que puede hablar sobre sí misma. Esta potencialidad de la palabra es lo que para Pérez-Estévez, origina y causa la intersubjetividad dialógica. Es la base para que en la comunicación pueda fundarse el ámbito de encuentro lingüístico con el otro, sin necesidad de renunciar al rastro de sus gestos y cuerpo.

Todo esto llama la atención, porque cuando Merleau-Ponty expone sus argumentos sobre la intencionalidad, dice que el lenguaje es la expresión de nuestro *comercio con el mundo*. Aquí él utiliza la expresión de comercio, intercambio, de un modo muy curioso, siendo individual la manera que tenemos de abrirnos al mundo por medio del gesto verbal que es la palabra. Recordemos que Merleau-Ponty considera que el hombre, al hablar, es “*una ventana a través de la cual se ve un horizonte*”, o sea, el hombre que se expresa a través del lenguaje muestra un horizonte, pero a la vez él es parte integrante de ese horizonte y como tal puede ser visto por los demás. Considerará Pérez-Estévez que este es un principio fundamental para consolidar el encuentro con los demás, a través del diálogo existencial³.

Pienso que si esto que dice Merleau-Ponty es cierto, que nosotros podemos ver en el lenguaje no solamente al hombre como *una ventana que nos muestra el horizonte*, sino también a ese hombre dentro del mundo escenificado por el ‘horizonte discursivo y gestual’, yo creo que nosotros podríamos descubrir, por ejemplo, en el venezolano de hoy, con todas sus fallas y errores, lo que realmente es Venezuela, y partir de un lenguaje social que efectivamente represente aquello que deseamos expresar.

Para finalizar, podemos decir que Pérez-Estévez ha encontrado en Merleau-Ponty un interlocutor que le ha permitido dar continuidad a sus investigaciones hermenéuticas sobre el diálogo intercultural⁴, no sólo en el plano de la reflexión filosófica sino en el de la comunicación humana, con la finalidad de abrir los horizontes discursivos para un auténtico reconocimiento de los demás en los actos de habla.

3 Pérez-Estévez, A: “Diálogo y Alteridad: Del diálogo lógico al diálogo existencial”. Separata del libro Paramillo. n.º 13. Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1994.

4 Pérez-Estévez, A. “Diálogo Intercultural”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vicerrectorado Académico de LUZ. Año:4. n.º 6. Enero-Abril, Maracaibo, 1999.